

Canalejas y Méndez, José. Carbonell y Morand, Carlos. De Aguilera y Aguilera, José Carlos. Cienfuegos y Nava Jovellanos, A. Francisco. Gadea y Pro, José. Méndez Núñez, Casto. Marvá Mayer, José. Soto Mollá, Federico. De Quijano, Trinio. Valcárcel Pío de Saboya y Moura, Antonio. No es una clase de 3º de ESO, ni la alineación del Atlético Aviador del 68. Mira por dónde, toda esta gente muerta (da mal rollo pero es que está muerta) da vida hoy a nues-

tra ciudad. Con sus nombres completos casi ni te das cuenta, pero todos hemos paseado por el Parque Canalejas, hemos observado la Casa Carbonell, cogido el autobús en el Panteón de Quijano o entrado en algún pub de la calle Cienfuegos. Si alguna vez te has preguntado cosas como quién demonios es el Marqués de Molins o qué hizo por la humanidad el Doctor Gadea para que le pusieran una avenida en Alicante, bienvenido a estas líneas: hablan nuestras calles.

HABLAN

Alacant City: Orígenes del nombre

 mpecemos por el principio, porque las calles de Alicante no están en Móstoles, y Alicante es además de ciudad, un nombre. Veamos por qué esta urbe se llama así. Es un tema muy discutido y muy poco resuelto porque no hay documentación antigua que informe de forma clara, ni fuentes literarias ni geográficas o epigráficas (la epigrafía es la ciencia cuyo objeto es conocer e interpretar las inscripciones). En lo concerniente al sudeste de la provincia no hay duda alguna. Los clásicos Plinio, Pomponio, Mela y Pto-lomeo citan a Illici y la sitúan en el yacimiento de La Alcudia, próximo a Elche. Pero en lo referido a Alicante estamos hablando de un auténtico movidón.

En el escudo alicantino aparecen las letras A.L.L.A. Unos afirman que es por "Alicante Lucentum; Akra Leuka", otros aseguran que esa heráldica se debe a "Alicante Lucentum; Lucentum Alicante". En las ruinas del Tossal aparece el nombre de Lucentum, y el Conde de Lumiares escribió un libro titulado Lucentum, oy ciudad de Alicante en el reino de Valencia. Sin embargo, se ha constatado la existencia de un núcleo urbano en Benalúa que hubiera podido llamarse así. Autores como J. Lafuente creen que Lucentum es Alicante, la ciudad romana del Tossal, pero que fue destruida durante el gobierno de Marco Aurelio y por eso la población se trasladó a Benalúa, bautizándolo este asentamiento con el mismo nombre. Se cree que Allon/Allone/Allonai (depende de la fuente) y Akra Leuka han dado nombre a la Alicante actual.

Una ciudad con leyenda

Como la historia de nuestro nombre es tan fea, el Deán de la catedral de San Nicolás (un deán es el canónigo que preside el cabildo de la catedral) escribió en el siglo XVII una leyendita guapa, que más o menos viene a ser esto:

Hubo un tiempo en el que un rey moro de Alicante, padre de Cántara, puso a prueba a dos príncipes que pedían la mano de su hija. Como las niñas por esas épocas man-

Texto:
Sergio Fernández

Foto cedida por José M. Deliael ©

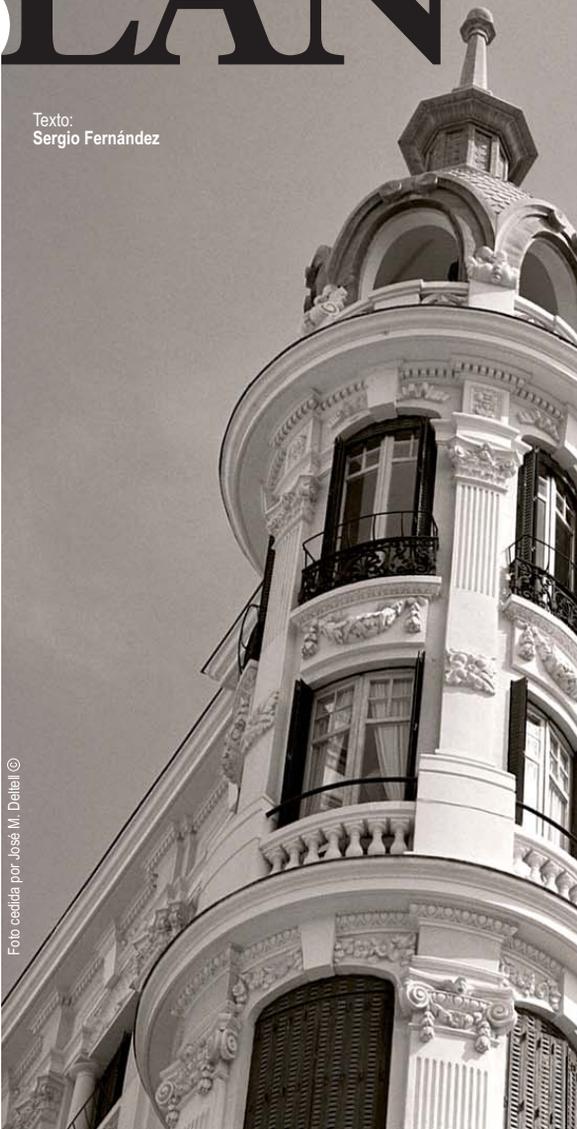




Foto: archivo municipal

En 1912, un tren que llegaba a la estación de Alicante no pudo frenar a tiempo y atravesó el edificio, provocando varios muertos y heridos.

NUESTRAS

La Casa Carbonell, durante su construcción

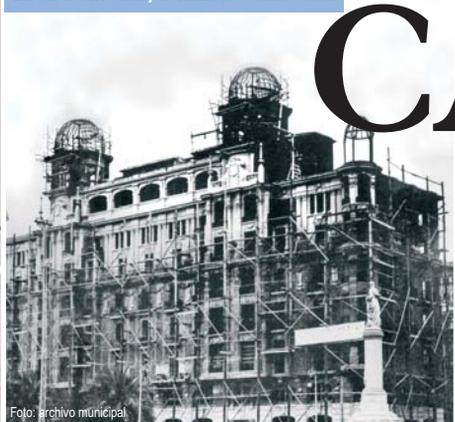


Foto: archivo municipal

CALLES

daban menos que los entrenadores del Madrid en la actualidad, el papi de Cántara, un rato borde, propuso lo siguiente: al primero de los príncipes le obligó a viajar a la India y traer exquisitas especias de allí. Ahí es nada. Al segundo, de nombre Ali, le encargó la construcción de un acueducto que transportara las aguas del río Verde o de Castalla hacia Alicante. El primero que consiguiera su correspondiente cometido, se quedaría con Cántara. El uno partió hacia la India, mientras que el otro, Ali, se quedó dirigiendo las obras del acueducto, que estaban siendo muy duras. Pero como no hay mal que por bien no venga, el ruina de Ali fue conociendo a Cántara, y ésta se ena-moró

de él. Mientras, el otro perdió por los mares de Dios buscando orégano de la India, pobrecito mío. Pero resulta que el gachó no sólo se fue a la India, sino que llegó también "a las lejanas islas de Ceylán y de más allá del mar de Java, donde acaba la tierra y empieza el sol su recorrido". El tío llegó con las especias antes de que su rival acabara el acueducto, así que ganó la competi y el rey le dio la mano de su hija, metafóricamente hablando. Cántara, triste triste pero triste de verdad, se tiró por la sierra de San Julián, más conocida por nosotros como la Serra Grosa. Cuando Ali se enteró de la noticia, "no pudo más que sentir su vida a los pies del abrupto manto de retama y tomillos del monte Benacantil". El que había ganado, al enterarse de todo el cotarro en Salsa Mora, decidió que nunca más pondría especias en su comida. Declaró su homosexualidad y se casó con el rey, para sorpresa de todos. Que no, que no, esto último es de cosecha propia. Es quizás por esta historia que Ali y Cántara se juntaran para siempre en un solo nombre: Alicante. >>>

El 26 de junio de 1925 un hidroavión de la empresa Líneas Aéreas Latecoere se estrelló contra la casa Carbonell. Chocó contra la cúpula de la torre de levante y cayó incendiado junto al Paseo de los Mártires (hoy la Explanada)



Foto: archivo municipal



Cara que se le quedó a Ali cuando se enteró de la muerte de su princesa.



Esto que veis es la Rambla. Al parecer, este lugar que en la imagen se muestra tan apacible “era un barranco de aspecto repugnante y tenebroso del que se alejaban rápidamente los transeúntes”.

Las calles que primero fueron personas

La Rambla Méndez Núñez, o más bien el que le da nombre, tiene una historia curiosa. Para empezar, Méndez Núñez se llamaba Castro o Castro, dependiendo de la fuente consultada. Fue un marino que vivió desde 1824 hasta 1869. El campeón tiene una calle porque perdió el Combate de El Callao, en Perú. Que dices: ¿le ponen una calle por loser?! Pues eso parece. El 2 de mayo atacó a los peruanos desde su barco blindado Numancia, pero nunca mejor dicho, el tiro le salió por la culata, porque le dieron pa'! pelo. Ese día le hirieron con una granada y perdió la batalla. Y ¡pom! Calle al canto. Lo mismo fue un tipo fantástico, quién sabe. En el libro Alicante, sus calles antiguas y modernas, Gonzalo Vidal Tur habla más o menos así de la Rambla, antes llamada Paseo del Vall, luego de la Reina: “era un barranco de aspecto repugnante y tenebroso, del que se alejaban rápidamente los transeúntes. Para transformarlo derribaron la muralla que le recorría y con ella levantaron cielo y pusieron álamos, escalinatas, bancos...” En 1920 fue la plaza de abastos, porque la anterior, donde hoy se ubica la Casa Carbonell, ya no daba abasto (je) por la cantidad de gente que había. Mientras tanto, se construía el Mercado Central que hoy conocemos. El portal de Elche, en la Rambla, lleva ese nombre en recuerdo a la puerta mural existente desde el s. XVIII. Antes se llamó portal de Murcia, luego de Orihuela.

Eleuterio Maisonnave y Cuyatar (1840-1890), abogado y periodista, fue un alicantino que ayudó a la constitución de la 1ª República, en 1873. Dirigió desde 1856 el periódico El Globo de Madrid y fue Diputado a las Cortes, Ministro de Estado y después de

Gobernación. Su biógrafo, Ginés Alberola, asegura que “su familia lo llevó al seminario de Orihuela, un centro eminentemente retrógrado”, pero que con veintinueve años ya “dióse con ahínco a laborar por los ideales libertarios”. Defendió siempre el sufragio universal, el matrimonio civil y el jurado popular. Un tío avanza, vamos...

Ahora una de la iglesia. La calle Cienfuegos es una de las más visitadas por cualquiera que suela salir de fiesta por el Barrio. Es curioso que sea un cardenal llamado A. Fco. Cienfuegos y Nava Jovelan el que le da nombre a una calle que destaca precisamente por su fe: todo el que va de marcha por ahí tiene fe en que esa noche triunfará. A Cienfuegos lo desterraron de Sevilla en 1837 cuando se decretó la desamortización de los bienes eclesiásticos. Al negarse le mandaron a nuestra ciudad, y aquí se quedó hasta el año de su muerte, en 1845.

A principios del s. XX, el alcalde Federico Soto fue el responsable del derribo de la Montañeta, que no era otra cosa que una montañeta, como su propio nombre indica. Debía de ser pequeña a tenor del diminutivo, pero la jodía impedía que la ciudad se hiciera más grande en un momento en el que el ensanche urbanístico era vital para que Alicante siguiera creciendo. Así que ¡pum!, a mejor vida, y a construir una plaza de mismo nombre.

Los médicos también tienen cabida en el callejero de Alicante. Don José Gadea y Pro fue tres veces concejal y alcalde de Alicante entre 1893 y 1903. Se encargó del abastecimiento de aguas provenientes de Sax, algo soñado por los alicantinos desde hacía mucho tiempo. Lo que no consiguió el Ali antes mencionado lo llevó a cabo este señor.



SÉPADES, SEÑOR BRETÓN / QUE DE PONIENTE A LEVANTE / ES SIN DISPUTA, ALICANTE / LA MILLOR TERRA DEL MÓN ⓘ

¿Qué alicantino no ha oído nunca lo de “Alacant, la millor terreta del món”? La calle Marqués de Molins (la de la Escuela de Idiomas) tiene mucho que decir al respecto. Este marqués, que fue político y literato, escribió estos versos dirigidos a Manuel Bretón de los Herreros: “Sépadés, señor Bretón / que de Poniente a Levante / es sin disputa, Alicante / la millor terra del món”. ¡Ssssseeee tío ah! La aristocracia tiene su hueco en algunas de las calles más importantes de Alicante. El barrio de Altozano (el lugar más elevado de una ciudad) es testigo de ello. Con Los Ángeles y Ciudad Jardín, este barrio era elegido como lugar de veraneo por las clases acomodadas, porque al estar en lo más alto, las temperaturas eran más frescas. Entre ellos se encontraba el Excmo. Sr. D. Antonio Valcárcel Pío de Saboya y Moura, que dicho así podría ser cualquiera, pero si os decimos que es el Conde de Lumière, pues como que ya os resulta más familiar. El Barrio de El Pla, llamado posteriormente del Bon Repós le debe su nombre al Hospital Provincial que allí se asentaba, junto con el Sanatorio de reposo del Perpetuo Socorro. Y el barrio de la Virgen del Remedio fue dedicado a la que nombraron patrona de Alicante poco después de 1648, año en el que murieron 1864 habitantes de un total de 27.550 a causa del cólera.

Los poetas ocupan también un lugar importante entre las calles más conocidas de la ciudad. Es el caso de Campos Vasallo (donde está el Avalon, en la ruta de la madera, para que os hagáis una idea), perteneciente a la generación alicantina de 1850 junto con Carmelo Calvo (también calle).

El que creía que la calle Castaños -la peatonal que está enfrente del Teatro Principal- rendía tributo al árbol de la familia de las fagáceas estaba muy equi-vocado. El General Castaños (1756-1852) destacó en la guerra de la Independencia ganando la Batalla de Bailén, en la que por primera vez fueron derrotadas las tropas de Napoleón I. Su ejército estuvo formado por 18.000 paisanos, en su mayoría sin ins-trucción militar, lo que le convirtió en un héroe. Otro general al que debemos tantos encuentros es el General José Marvá Mayer, más conocido por Ave-nida General Marvá. El ilustrado ingeniero militar nació en 1846. Ingresó en el colegio de infantería a los quince años sin haber tenido maestro alguno previamente porque era un chico mu mu listo, según Vidal Tur, que dicho sea de paso es un poco fan de generales y generalísimos. El caso es que el hombre escribió el apasionante La tracción en las vías fé-rreas, obra de título poco sugerente pero premiada con la medalla de plata en la Exposición Universal de París de 1878. Este tío ideó el puente metálico desmontable (¿?) y el imprescindible escuadrímetro (para resolver problemas de resistencia de materiales). José Carlos de Aguilera y Aguilera, más conocido en su tiempo como el Marqués de Benalúa y en el nuestro como Avenida Aguilera, trajo a Ali-cante las aguas de Alcoraya.

A la calle San Vicente se le llamó así porque era la calle de acceso “inmediato” a San Vicente del Raspeig, mientras que la de San Fernando es en honor a Fernando VII, padre de Alfonso X y de peripecias sobradamente conocidas, así que no nos extenderemos más en él.



La Plaza de la Montañeta se construyó en honor a este monte con molino incluido que veis en primer término. Federico Soto, que estaba fuerte, la quitó para ensanchar una ciudad que crecía por momentos.



El Parque Canalejas, a principios de siglo



Fotos: archivo municipal

Lugares típicos de la ciudad

El Castillo de Santa Bárbara se llama así porque el infante Alfonso (luego Alfonso X El Sabio) conquistó en 1247 el Monte de Benacantil a los musulmanes el día de la festividad de Santa Bárbara. Por aquellos entonces la ciudad era una plaza militar completamente amurallada. Mucho más tarde, a principios del siglo XIX, se construyó el Castillo de San Fernando en honor a Fernando VII,

porque durante la Guerra de la Independencia (1808-1814) los enemigos también pretendían atacar por el interior y la ciudad estaba protegida para combatir con garantías los barcos enemigos, pero no para luchar contra los ejércitos que avanzaban desde dentro de la península. En la Rambla, viniendo por la actual Prolongación y a la altura de la avenida Alfonso el Sabio se encontraba la puerta principal de la ciudad. Había otra puerta, un postigo (= puerta no principal de una ciudad o villa) a la altura de nuestra playa más cercana, donde estaba la muralla, y de ahí toma su nombre la playa de El Postiguet.

Desde finales del s. XVII hasta principios del XIX, Alicante estuvo sumida en una actividad bélica importante. Si en 1691 sufrió el ataque de la armada francesa (la iglesia de Santa María es testigo todavía de ello, aún podéis ver algunas balas de cañón incrustadas), en 1704 tuvo lugar la Guerra de Sucesión, con ocupación inglesa de la plaza. En 1812 Alicante sufrió otro ataque francés. Al terminar esta guerra se plantean destruir las murallas porque el concepto de ciudad militar queda caduco, la ciudad necesita expansión comercial, dentro de los muros ya no quedaba suelo edificable y llegaba el ferrocarril. De la llegada del tren a Alicante, por cierto, tiene mucho que decir otro típico de nuestra ciudad: Campoamor. Él construyó la primera línea junto al banquero Saalamanca. Ahí estaban los dos, codo con codo, pim pam pim pam, que si pongo un rail, que si se lo pones tú... El caso es que gracias a su esfuerzo nuestra ciudad se convertía en la primera del litoral unida por ferrocarril a Madrid, y por eso se le conoció a Alicante como "la playa de la capital".



En función de si había Monarquía o República, los rótulos de las calles iban cambiando de nombre. Como ejemplo, estos cambios de rótulos monárquicos por republicanos, que se hicieron en 1931, en plenas Hogueras.

- Isabel II por... Gabriel Miró
- Alfonso XII por... República
- Reina Victoria por... 14 de abril
- Ppe. de Asturias por... Dr. Sapena
- Reina M^a Cristina por... M^a Pineda
- Primo de Rivera por... 1^o de mayo



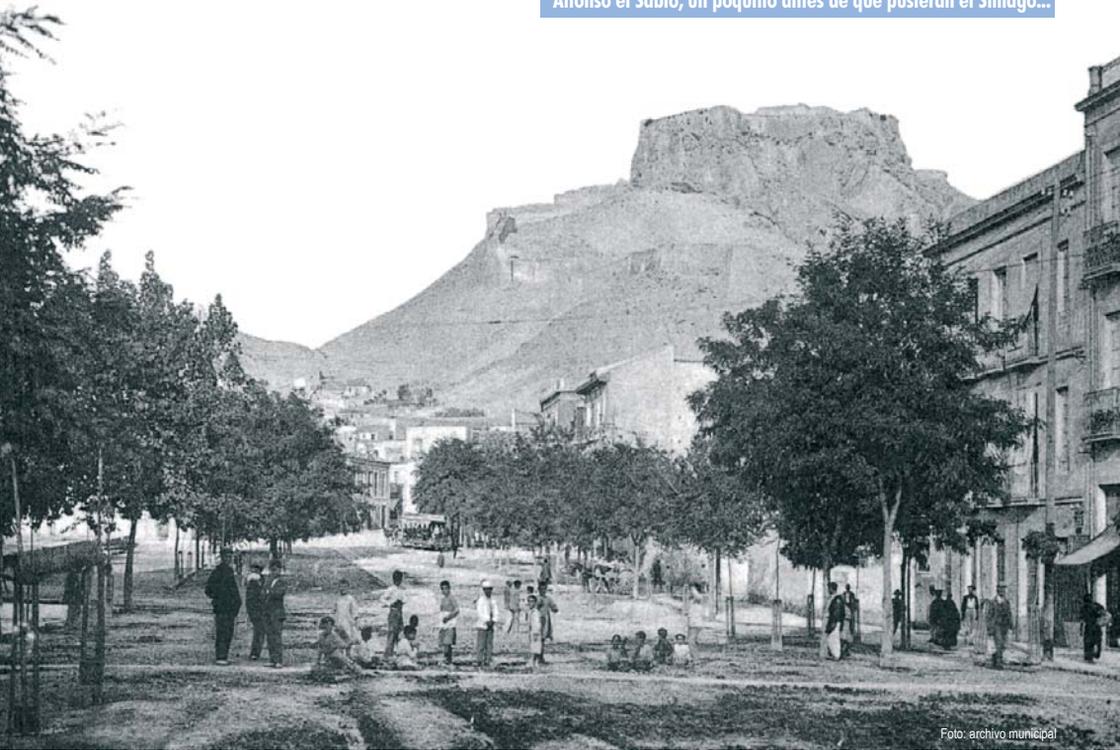


Foto: archivo municipal

EL PAVIMENTO DE LA EXPLANADA CONSTA DE SEIS MILLONES Y MEDIO DE TESELAS

En 1823 se realizó la Explanada -antes llamada Paseo de los Mártires- ocupando el lugar en el que se encontraba parte de la muralla, sobre un terraplén de defensa de lo que era el baluarte de San Carlos (su artillería defendía la ciudad de las incursiones marítimas). En 1955 se reformó para obtener sus características actuales: cuatro hileras de palmeras y un pavimento de seis millones y medio de teselas de mármol rojo, crema y negro de un diseño ondulado. Con los sillares procedentes del derribo de las murallas también se construyó el malecón, impidiendo que las aguas del mar, que llegaban hasta el interior de la Plaza de Correos (entonces Paseo de las Barcas), pasaran de allí.

José Canalejas y Méndez (1854-1952) tiene en Alicante un parque, una plaza y un monumento. Sin embargo nació en El Ferrol, murió en Madrid y desarrolló su labor profesional en la capital. Vamos, que por Alicante no se pasó mucho. Fue el político liberal que estableció en julio de 1911 el establecimiento del servicio militar obligatorio. Algo más hizo, también es verdad, pero es que se nos ha quedado este dato del inventor de la mili.

Resulta conmovedora la historia de Trinio Quijano, que antes de ser panteón fue gobernador civil de Alicante en la época más chungueta del cólera. Al parecer fue un político muy preocupado por su gente (¿todo tiempo pasado fue mejor?) y dedicaba mucho tiempo a visitar a los enfermos, no soportaba que se desencadenaran tantas muertes. En esa época era muy arriesgado hacer visitas, no tenían las medidas que tenemos ahora para no ser contagiados. Trinio acabó contrayendo la enfermedad y murió en 1854. Si es que no se puede ser bueno... De ahí que le levantaran un panteón en uno de los lugares más relevantes de la ciudad.

Al lado de la Plaza del Mar (hasta 1939, Monumento a los Mártires de la Libertad) se encuentra la Casa Carbonell. Su historia tiene bastante miga. Carlos Carbonell y Morand, empresario de éxito alcayonero de principios de s. XX, tenía una hija delicada de la salud. El médico le recomendó vivir en Alicante, donde la brisa del mar -cuanto más cerca, mejor- le vendría muy bien. Carbonell apareció con su traje de mutxamelero en el edificio Lamagnière y preguntó: "¿A cuánto está aquí la vivienda?" Al ver las pintas que llevaba le dijeron que mejor se fuera a pescar al puerto. Ese desprecio le sentó bastante mal al hombre, que ni corto ni perezoso vio que los terrenos de al lado estaban a la venta. Pues bien, dijo, "Ahora me hago yo aquí una casita pa' mi niña". Y así, en 1924, encargó a Juan Vidal la construcción de la Casa Carbonell, uno de nuestros edificios más emblemáticos de Alicante. Y colorín colorado, este cuento... ●